

El mensaje a Sardis

Apocalipsis 3:1 *“Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. 2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. 3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. 4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. 5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. 6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”*

La ciudad de Sardis

Más de seiscientos años antes de que se escribiera esta carta, Sardis había sido la capital del reino de Lidia, siendo una de las mayores ciudades del mundo antiguo. Además, la estratégica posición que ocupaba le había convertido en una activa ciudad comercial. A lo que hay que añadir las enormes cantidades de oro que se extraían del cercano río Pactolos. Sin embargo, en el momento de escribirse Apocalipsis, de aquella gloria del pasado

sólo quedaba el recuerdo, ya que el estancamiento y la decadencia se habían apoderado de ella. El contraste entre lo que había sido y lo que era no podía ser mayor. Pareciera que la facilidad con la que Sardis podía enriquecerse era la razón de su debilidad.

Otro detalle interesante es que la ciudad estaba edificada sobre una colina tan pendiente que sus defensas parecían impenetrables, sin embargo, fue capturada por Ciro el persa (549 a.C.) y por Antíoco (218 a.C.). Curiosamente en ambas ocasiones esto fue posible porque sus pobladores fueron sorprendidos por sus enemigos al estar excesivamente confiados en la resistencia de su fortaleza. El hecho de que una ciudad que parecía tan poderosa fuera conquistada tan fácilmente, la había convertido en objeto de burla.

3:1 *“Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto:”*

“El que tiene los siete espíritus de Dios”. Como más adelante veremos, el Señor le dice a la iglesia de Sardis que está muerta (Ap 3:1). Seguramente por esto el Señor se presenta como *“el que tiene los siete espíritus de Dios”*. Esta expresión describe los infinitos recursos espirituales que tiene el Señor, y que eran

precisamente los que esta iglesia necesitaba para volver a la vida. Isaías 11:2 *“Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.”*

2. *“Y las siete estrellas”*

A continuación nos dice que también tiene “las siete estrellas”, que como recordamos, eran los ángeles o mensajeros de las iglesias, probablemente una referencia a sus líderes (Ap 1:20). Ellos también aparecen aquí bajo el control de Cristo. Podemos decir que tanto el Espíritu Santo como los líderes espirituales de la iglesia están en la mano de Cristo y son cauces de bendición para la iglesia.

Cristo reprende a su iglesia

3:1 *“Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.”*

1. *“Yo conozco tus obras”*. Nuevamente se nos recuerda que no hay nada que pueda permanecer oculto para los ojos de Cristo. En cuanto a esta iglesia, es de notar que a diferencia de otras, aquí el Señor no comienza diciendo nada bueno de ella, de hecho, pasa directamente a hacer la condenación más severa que escuchamos en estas cartas.

2. *“Tienes nombre de que vives”.*

A la iglesia de Sardis le ocurría lo mismo que a la ciudad: vivían de sus recuerdos del pasado, de lo que habían sido en algún momento de su historia, pero todo eso había quedado atrás y no se correspondía con su momento presente. Quizás era una iglesia que gozaba de una buena reputación en medio de la sociedad, pero eso al Señor no le importaba. Al fin y al cabo, la iglesia no existe para agradar a los hombres sino a Dios.

3. *“Estás muerto”.*

¡Qué terrible! Tener fama de estar vivo pero que el Señor diga: "¡Estás muerto!".

Quizá por esta razón la iglesia en Sardis, a diferencia de otras iglesias de la zona, no había sufrido persecuciones como las de Esmirna o Pérgamo. Ellos eran un perfecto ejemplo de un cristianismo “inofensivo”. Se habían acomodado al mundo y no tenían que pagar ningún precio por su fe en Jesucristo. ¿Por qué había de molestarse Satanás en perseguir a una iglesia muerta? Pero una iglesia que esté viva y que predique la Palabra del Señor siempre estará bajo los ataques del enemigo.

Un llamamiento al arrepentimiento

3:2-3 *“Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.*

Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.”

1. *“Se vigilante”.*

Ahora Cristo se dirige al remanente fiel de los verdaderos cristianos en Sardis que estaban en grave peligro de extinción. El Señor comienza con una exhortación a “ser vigilante”. Esta recomendación tenía un sentido especial para la iglesia en aquella ciudad, porque la ciudad de Sardis dos veces había sido capturada debido precisamente a la falta de vigilancia. Quizá a la iglesia le pasaba como a sus antepasados en Sardis, que se sentían seguros confiando en la protección que les ofrecían sus muros. Y es verdad que el creyente está protegido por unas defensas mejores que las que cualquier ciudad pueda levantar, pero esto no nos debe llevar a la relajación o al descuido en nuestra vida espiritual, sino a estar prevenidos constantemente, puesto que la tentación puede aparecer en cualquier momento por donde menos la esperamos.

2. *“Afirma las otras cosas que están para morir”.*

Parece que no todo estaba completamente perdido, aún había cosas que “estaban para morir”. Pero si las ascuas no eran pronto avivadas para que surgiera nuevamente la llama, terminarían por

apagarse. En aquella iglesia había algunos auténticos creyentes, pero aun éstos corrían el peligro en medio de ese ambiente asfixiante. En esa situación no podían ser indiferentes o dejarse llevar por la corriente. Debían empezar por evaluar correctamente la situación desde la perspectiva que el Señor les estaba dando, después tendrían que confrontar el pecado y el error, e influir con su ejemplo y palabra en la comunidad.

Es interesante notar que el Señor no manda a esos cristianos fieles que se vayan de la iglesia y comiencen una obra nueva en otra parte de la ciudad. Dios los dejó allí a fin de llamar al resto que se había extraviado para que volvieran a la fidelidad al Señor.

3. *“Porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios”*. En Sardis la queja del Señor Jesucristo a su iglesia es porque sus obras no se conformaban con el criterio de Dios. No habían perseverado en desarrollarse espiritualmente, se habían enfriado y habían perdido el entusiasmo por avanzar en la madurez cristiana. Este versículo nos hace ver que Cristo espera algo concreto en la vida de cada uno de sus hijos. Está buscando evidencias de nuestra lealtad y amor hacia él. Debemos tomar esto muy en serio, porque normalmente el creyente tiene la tendencia en centrarse en sí mismo y espera que Dios le ayude,

apoye y consuele en cada circunstancia de la vida, y con frecuencia olvidamos que él también está esperando de nosotros pruebas que demuestren nuestro amor, lealtad y servicio hacia él.

4. *“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete”*

El resto fiel en Sardis debía “acordarse”, “tener en cuenta” o “recordar” lo que había recibido y oído. Es decir, necesitaban volver a las verdades de la Palabra de Dios que habían escuchado y les habían llevado a su conversión. Era imprescindible que lo “guardaran” en sus corazones y lo practicasen en sus vidas.

5. *“Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti”*.

Una vez más tenemos una llamada del Señor a “velar”, algo que como ya hemos señalado, ellos entenderían muy bien después de lo que había ocurrido en su historia, cuando sus enemigos habían venido literalmente como ladrones en la noche y los habían sorprendido.

También encontramos una advertencia acerca de la venida del Señor: “vendré sobre ti”. Seguramente no debemos entenderla como una alusión a su Segunda Venida, sino como una venida

anticipada en juicio sobre la iglesia en Sardis. Esta venida podía producirse de diferentes maneras. Sabemos que en la iglesia en Corinto algunos que estaban viviendo desordenadamente estaban enfermos y otros habían muerto (1 Co 11:30). Por lo tanto, tenemos aquí otra de las grandes faltas de esta iglesia: no estaban esperando la Segunda Venida de Cristo. Su vida se había vuelto descuidada y no estaban mirando hacia el futuro glorioso con Cristo.

Una promesa a los vencedores

3:4-5 “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.”

1. *“Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras”.*

Aunque la iglesia tenía reputación de estar viva, en realidad, sólo un pequeño número de sus miembros lo estaban. Ellos formaban el remanente fiel. Y este es un concepto que una y otra vez se repite en la Biblia: Sólo ocho personas se salvaron en el diluvio; de los doce espías que Moisés envió a reconocer la tierra, sólo

dos llegaron a poseerla; de los cinco mil que comieron del milagro de multiplicación de panes y peces que hizo Jesús, sólo doce se quedaron con él cuando los demás lo abandonaron.

Este remanente fiel eran los “que no han manchado sus vestiduras”. En el Antiguo Testamento, si alguien tocaba un cuerpo muerto, la persona quedaba contaminada o manchada. Hay muchas formas de contaminarse con los "muertos". Aquí debemos entenderlo como una figura para expresar que se habían contaminado con el paganismo de su cultura y se habían extraviado siguiendo doctrinas o prácticas que desagradaran al Señor. No olvidemos que es fácil contaminarse espiritualmente cuando entramos en comunión con el mundo, y esto no le agrada al Señor.

2. *“Y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”*.

Este remanente fiel “andaré con el Señor”, lo que sugiere comunión íntima y personal con él. Realmente este era el problema de esta iglesia: habían dejado de andar con el Señor y esto es lo que nos mantiene con vida en nuestro andar diario. Luego añada que tendrán “vestiduras blancas, porque son dignas”. Estas vestiduras blancas sugieren la pureza y santidad que produce la justificación de los pecados por medio de la obra

de la Cruz. Estas personas son aquellas a quienes el Cordero lavó de sus pecados con su sangre (Ap 1:5) (Ap 7:14). Por otro lado, esta pureza es necesaria para poder estar en la presencia de Dios. La necesitaremos para entrar en el cielo, porque los invitados a las bodas del Cordero van vestidos de “lino fino, limpio y resplandeciente” (Ap 19:7-9). Son las vestiduras obligadas para entrar a la fiesta de bodas del hijo del rey que contó el Señor en (Mt 22:1-14).

3. *“El que venciere será vestido de vestiduras blancas”.*

El Señor sigue hablando del remanente fiel, aquellos verdaderos creyentes que estaban dentro de la iglesia en Sardis. Ahora se los describe como “vencedores” y a ellos el Señor les promete que los vestirá con “vestiduras blancas”. Aquí vemos con mayor claridad lo que decíamos más arriba; que estas vestiduras nos son dadas por el Señor y que no las conseguimos por nuestros propios méritos.

Aquí las vestiduras blancas representan la victoria que el Señor da a los creyentes juntamente con él. Cuando el Señor se presente en este mundo para juzgarlo vendrá rodeado de los ejércitos celestiales vestidos de lino finísimo, blanco y limpio para disfrutar juntamente con él de su victoria (Ap 19: 14-15).

4. *“Y no borraré su nombre del libro de la vida”.*

El nombre de los verdaderos creyentes está registrado en el "libro de la vida" (Fil 4:3) (Ap 13:8) (Ap 17:8) (Ap 20:12) (Ap 21:27). Y en este versículo se garantiza que el nombre de los verdaderos creyentes no será borrado del libro de la vida. Es cierto que algunos ven aquí la posibilidad de la pérdida de la salvación, cuando lo que realmente se afirma es todo lo contrario. Este “no borraré” equivale al “no vendrá a condenación” de (Jn 5:24). En ningún lugar de la biblia encontramos que Dios escriba el nombre de un recién convertido en el libro de la vida. Lo que podemos ver es que ya él escribió los nombres.

5. *“Y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”.*

Y por último, una nueva promesa del Señor Jesucristo que garantizaba la plena aceptación de este resto fiel delante del Padre y de sus ángeles. Cristo se presenta aquí como un Abogado que intercede por los creyentes. Mateo 18:10 *“Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.”*

Un llamamiento a oír

3:6 “*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*” De nuevo se llama a los hombres a que presten atención a lo que el Espíritu dice a las iglesias.